
El cine mexicano visto por la prensa tapatía

Patricia Torres San Martín,
*Crónicas tapatías del cine
mexicano*, México, Universidad
de Guadalajara, 1993, 118 pp., il.
(Colección El Cine en Jalisco 3).

Aleksandra Jablonska

El libro de Patricia Torres San Martín es fruto de una concienzuda investigación basada en una sistemática revisión de periódicos y revistas tapatías que, en el periodo comprendido entre 1917 y 1940, insertaron notas, anuncios y reseñas sobre las películas mexicanas de ficción. La autora extrajo de esta información diversos datos, lo mismo sobre las películas que se exhibieron en aquella época en Guadalajara, que sobre las salas de cine, los empresarios dedicados al novedoso espectáculo y las reacciones del público a las cintas que tenía oportunidad de presenciar. Su interés se centró, no obstante, en el periodismo cinematográfico que en aquellos años se dedicó a la búsqueda de un lenguaje que le permitiera dar cuenta de un espectáculo que se extendía de manera irremediable

por toda Guadalajara.

La autora utilizó la información recopilada para escribir un libro que sigue de manera fiel los esquemas consagrados en la literatura sobre la historia del cine mexicano. En efecto, se trata de un trabajo descriptivo del cual emerge una visión de la historia entendida como un ordenamiento de datos y fechas. Los temas que trata el libro forman también parte de los "clásicos" en los textos sobre el tema: la relación del cine con el teatro, los empresarios y el negocio de la exhibición (datos sobre las salas, su número, su expansión a lo largo de los años etc.) y, finalmente, la recopilación de notas y artículos de la época. De todo ello surge la descripción de cómo el cine nacional llegó y se expandió en Guadalajara y, al mismo tiempo, de cómo fue recibido por el público que siempre prefirió las cintas extranjeras.

No obstante, la comprensión de las razones por las que las cosas ocurrieron precisamente de esta y no de otra manera requeriría un tratamiento distinto del material fáctico. Este tratamiento tendría que partir de una crítica de los mitos arraigados en nuestra cultura sobre la historia del cine nacional (por ejemplo, "el cine mexicano era malo porque le faltaban recursos" o "el cine era el espectáculo de moda desde que llegó a México") para buscar las articulaciones hasta ahora no descubiertas entre los distintos aspectos de aquella experiencia histórica. Pero ello

implicaría quitarle al devenir el carácter de lo necesario y determinado para desarrollar una actitud nueva, orientada a enriquecer la historia como problemática que no se resuelve haciendo un mero recuento de los "hechos".

Pese a estas limitaciones de carácter metodológico, las *Crónicas tapatías* constituyen una lectura interesante en la medida en que dan cuenta de la recepción que tuvieron las cintas mexicanas en la capital tapatía en dos periodos: el primero que abarca la etapa del cine mudo (1917-1930), y el segundo que se refiere a la llegada de las películas sonoras (1932-1940).

El material incluido por la autora permite advertir de inmediato la escasez de las críticas cinematográficas propiamente dichas en el primero de estos periodos. La mayoría de éstas cuyo objetivo era probablemente promover la producción nacional frente al embate de las películas norteamericanas. Aparecen sólo dos notas críticas que, en ambos casos, se refieren a las películas dirigidas por Miguel Contreras Torres y provienen de la misma fuente; las dos fueron escritas por Carlos Infante y publicadas en *Aurora*. ¿Casualidad? No lo sabemos. Lo cierto es que esta falta de criticismo frente al propio cine contrasta con las reacciones del público de la época, que acudía escasamente a presenciar la exhibición de las cintas producidas en el país.

En el periodo sonoro, la prensa tapatía incluyó un número considerablemente superior de crónicas cinematográficas, la mayoría de las cuales eran en extremo complacientes con las películas que pretendían reseñar. La mayoría de las colaboraciones periodísticas eran anónimas, tomadas probablemente de la prensa de la Ciudad de México sin otorgar crédito alguno a sus autores.

Otro dato curioso que se desprende de la lectura de los materiales recopilados por Patricia Torres es que las películas que más llamaron la atención de la prensa no fueron necesariamente las que pasaron a la posteridad con una buena fama... Y así, por ejemplo, *Allá en el Rancho Grande*, de Fernando De Fuentes, sólo mereció una minúscula nota en *El Informador*, mientras otros filmes, olvidados poco tiempo después, fueron objeto de múltiples reseñas y comentarios, por lo demás sumamente elogiosos.

Otro de los aciertos de las *Crónicas tapatías del cine mexicano*, que forma parte de una colección dedicada a los estudios del cine en Jalisco, es su excelente edición, la que incluye una selección de las ilustraciones que alimentan la imaginación de los lectores interesados en recordar lo que fue el cine mexicano en el periodo anterior a otro de los grandes mitos de su historia, a saber, su "época de oro".